

# "Muchas familias son rompecabezas que no se arman nunca"

La notable modificación de las estructuras familiares puede confundir a los chicos si no se les explica con claridad quiénes son sus parientes directos: padre, madre, hermanos y abuelos.

Por ANA LAURA PEREZ. De la Redacción de Clarín.

**Si comparáramos una familia tradicional de décadas pasadas y una actual veríamos que el centro, que pertenecía a los ancianos, lo ocupan hoy los chicos. En torno a ellos se organizan la economía, la comida, los horarios y hasta los espacios de la casa. ¿Qué pasó en tan poco tiempo para que cambiaran tanto las jerarquías familiares?**

—Es un tema complejo que la psicología puede comprender gracias al aporte de la antropología y de la sociología. Por un lado, con los estudios que se han hecho desde la Edad Media y, en especial, con los aportes freudianos del siglo pasado, el niño pasó a ser considerado un sujeto pensante, con deseos, que debe ser tenido en cuenta. Eso provocó que, desde el punto de vista teórico, el chico dejara de ser el ignorado de la familia. Con esos estudios quedó establecido que el psiquismo se organiza tempranamente y que es condición para la independencia posterior.

**·¿Pueden adjudicarse sólo a los avances teóricos cambios sociales tan profundos?**

—No. Por otro lado, existen tendencias culturales que han hecho recaer en el niño una exagerada autonomía, en función de esas teorías que auspiciaron su libertad.

**·¿Me equivoco o su lectura del fenómeno es negativa?**

—No se equivoca. Creo que al poner el énfasis en la independencia y la libertad del niño, el adulto asume una actitud facilista y evita tomar decisiones que le corresponden. En esos casos, los grandes no se hacen cargo de la necesaria asimetría que requieren la crianza y la educación. Como contracara de esto, si al niño lo dejan expresarse y lo consideran en su expresión se abre para él la posibilidad de tener pensamientos libres y, más adelante, organizarse como un adulto independiente. En términos de la clínica, que es lo que yo trabajo, saber lo que piensa y siente el chico ayuda a reconocer sus problemáticas psíquicas y, por lo tanto, a prevenirlas.

**·¿Cuáles son esas problemáticas que pueden surgir y prevenirse temprano?**

—Desde muy temprano se pueden reconocer problemáticas serias como el autismo y las psicosis. También cuadros menos dramáticos y bastante comunes que abarcan, en los primeros años, desde desórdenes alimentarios hasta problemas en el sueño, desde estados de ansiedad hasta espasmos de sollozo. Luego, con el comienzo del jardín de infantes, la ansiedad de separación, algunas fobias y temores tempranos. Ya con el ingreso a la escuela primaria podemos encontrar problemas específicos en el aprendizaje escolar: dificultades de atención, conducta y relación.

**·¿Qué gana y qué pierde un chico que puede expresarse y es respetado en sus deseos e inquietudes respecto de otro, criado a la vieja usanza, que no es tenido en cuenta de igual manera?**

—Bueno, el niño de hoy (que en décadas pasadas eran casos excepcionales) ganó en la posibilidad de expresar su libertad. Como actualmente contamos con muchos adultos que han pasado

infancias así, yo podría decir que hay mayor cantidad de gente con más autonomía y eso favorece su desempeño en los más diversos ámbitos de creación y trabajo.

### **·¿Y en el ámbito más privado y personal?**

—Esta gente, más posibilitada que cuidada, en la vida personal es muy consciente de sus deseos y la distingue la decisión firme de cumplir su vocación y sus ganas de hacer cosas.

### **·Me cuesta ver la diferencia entre gente "posibilitada" y "cuidada".**

—La posibilidad no es equivalente al cuidado: a un chico se le pueden haber dado todas las posibilidades de un funcionamiento autónomo sin haber sido tan cuidado. Este tema del cuidado de un chico nos remite nuevamente a su pregunta inicial de por qué el niño ocupa el centro de la familia. Y a veces tiene que ver con falta de cuidado y facilismo. Porque poner límites es una condición del cuidado de una criatura. El adulto conoce sobre lo permitido y lo prohibido, y lo da a conocer al bebe, al niño y al adolescente.

### **·¿Y por qué es tan importante que el adulto marque estos puntos con claridad?**

—Porque lo social proviene del que ya lo tiene adquirido. El niño, por ejemplo, no conoce que el frasco contiene veneno. Es capaz de ingerirlo si un mayor no lo impide. Es el adulto el que le enseña cuál es la comida más adecuada, el que lo introduce en el ritmo diurno-nocturno, quien le impone los hábitos de limpieza...

### **·En una película italiana de hace pocos años, Caro diario, se ironizaba sobre el caso contrario: la realidad de las familias manipuladas por un puñado de malcriados hijos únicos. Ellos manejaban tiránicamente hasta las conversaciones de los mayores...**

—No vi la película, pero seguro que reflejaba un mundo caótico. Para mucha gente es un problema serio ponerles límites a los chicos. Hoy enseñarle a un niño que comemos todos en la mesa parece de una gran dureza y, sin embargo, el niño lo agradece.

### **·¿Por qué cuesta tanto marcarles los límites a los chicos?**

—Porque muchos adultos aún están bajo la influencia cultural de una época (que se transformó en un corriente fuerte dentro de la pediatría, el psicoanálisis, y la educación) en la que se entendía que limitar al niño era limitarlo en su pensamiento. Por otra parte, en la imposibilidad de poner límites hay mecanismos psicológicos: los padres se proyectan en sus hijos, que son los que continúan sus vidas y, por lo tanto, limitar al hijo es limitarse a sí mismos.

### **·Pero, ¿por qué pasa esto ahora?**

—Acá cuentan los profundos cambios de la organización social y familiar ocurridos en los últimos 50 años. Ahora trabajamos con modelos familiares heterogéneos. La familia occidental se redujo, tiene menos miembros que permanecen —en promedio— mucho menos tiempo unidos. La relación con los hijos es más directa y hay más posibilidad de proyectarse en ellos. Ya no es el mayor el que cría al menor.

### **·Para los chicos, ¿cuáles son los costos de convertirse en el centro y la razón de ser de sus padres y abuelos?**

—Cuando esto ocurre el chico tiene grandes padecimientos. La exigencia de sostener la organización familiar es de una brutalidad fenomenal para él o ella.

**·¿Cómo reaccionan los chicos ante esa exigencia?**

—Pueden mostrar diferentes respuestas. Desde problemáticas dramáticas —enfermedades serias— hasta ansiedades de separación y conductas oposicionistas.

**·¿La nueva estructura familiar dio un nuevo tipo de hijo?**

—Sí, definitivamente. Pasa algo muy serio, distintivo de esta época, que es la pérdida del linaje. Como ahora son todos tíos, primos y abuelas de familias ensambladas por uniones que suceden a distintos divorcios, hay dificultades para comprender la lógica de la organización familiar.

**·¿Por qué es muy serio?**

—Es muy serio porque si hay nuevas parejas, nuevos hijos, y si madre y padre conforman nueva familia, es necesario que el pequeño conozca la realidad del parentesco. No todos los parentescos son iguales: el abuelo de mi medio hermano no es mi abuelo, es abuelo de mi medio hermano.

**·¿Y qué beneficios saca el chico de tener clasificados los parentescos?**

—Es un orden que se adquiere muy tempranamente y que es organizador de la lógica con la que contamos para el manejo en nuestro mundo relacional, social.

**·Sin embargo, se podría pensar que la lógica compartida por la familia es la del afecto: si hay amor el abuelo del medio hermano puede convertirse en abuelo propio.**

—Claro, pero ésta es una inclusión muy a posteriori. Los adultos podemos decirle "abuelo" a todos los viejitos sabiendo que no es nuestro abuelo. Pero un niño o niña de cinco años, que de cuatro abuelos pasa a tener ocho, amplía un mundo de parentesco que no es el compartido en la lógica de nuestra cultura. Le doy un ejemplo. Trabajé con una niña que vivía con su mamá, el esposo de su mamá, con dos hermanitos de su mamá y de su papá, y el esposo de su mamá tenía dos hijos. El padre, a su vez, se había casado y tenía dos hijitos. Tenía los abuelos maternos y la abuela paterna. Tenía los abuelos del esposo de la madre y tenía los abuelos de la esposa del padre, de quien —a la vez— ya el padre se había separado. Una de las demandas que aparece en la sesión es: "¿Por qué no le decís a mi papá y a mi mamá que se vuelvan a juntar?", porque la única salida saludable que encontraba esta niña para reorganizar su familia era reunir al padre y a la madre nuevamente.

**·Ante la imposibilidad de cumplir esa ilusión infantil, ¿cuál es la solución?**

—Es función de los padres incluirlos dentro de un orden de parentesco que es el existente. Es común que estas familias tiendan a incluir. Pero no es adecuado ni para la organización del pensamiento ni para el estado emocional del niño que sufre una pérdida de enmarcación.

**·¿Quiere decir que no puede indentificar qué lugar ocupa en el rompecabezas de su familia?**

—Exactamente. Muchas familias son rompecabezas que no se arman nunca. Es una partida que se inicia y no se sabe cuándo se va a acabar. Mi paciente era una niña inteligente, sin dificultades específicas en el aprendizaje y que, sin embargo, fracasaba en matemáticas.

**·Ante la realidad del nuevo tipo de familia, ¿cuál es la principal recomendación?**

—La primera es establecer jerarquías. El orden de parentesco de nuestra cultura incluye abuelos maternos y paternos, tíos maternos y paternos, hermanos por parte de mamá y de papá. Luego, reconocer que el abuelo del hijo del padre es abuelo del hijo del padre. Es decir, mantener el sistema relacional, para que no entre en un estado de confusión donde se pierde el enmarcado, la delimitación que la organización social le proporciona